

Buenos Aires, enero 24 de 1839.

Señor brigadier general D. José de San Martín.

Apreciable general y distinguido compatriota:

Al leer su muy estimable, fecha 5 de agosto último, he tenido el mayor placer, considerando por todo su contexto los nobles y generosos sentimientos de que se halla usted animado por la libertad y gloria de nuestra patria. Mi satisfacción habría sido completa, si me hubiese sido posible excusarle recuerdo de los funestos sucesos que lo obligaron á retirarse de este país, y que nos han privado, por tanto tiempo, de sus importantes servicios; pero ¡quién sabe si esto mismo, desmintiendo la maledicencia de sus enemigos ha mejorado su posición, para que sean más estimables los que haga á esta República en lo sucesivo!

Con efecto; el tiempo y los acontecimientos, considerados en su origen, relaciones y consecuencias, suelen ser la mejor antorcha contra las falsas ilusiones que producen la ignorancia, la preocupación y las pasiones. Felicito á usted por, el acierto con que ha sabido hacer conocer la injusticia de sus perseguidores, y le doy lleno de contento las más expresivas gracias por la, noble y generosa; oferta que se sirve hacerme de sus servicios á nuestra patria en la guerra contra los franceses; pero aceptándola con el mayor gusto, como desde luego la acepto, para el caso que sean necesarias, debo manifestarle, que por ahora no tengo recelo de que suceda tal guerra, según lo espero por la mediación de Inglaterra y notorios perjuicios a las demás potencias neutrales; y por lo mismo, al paso que me sería grato que usted restituyese á su patria, por tener el gusto de concluir en ella los últimos días de su vida, me sería muy sensible que se molestase en hacerlo sufriendo las incomodidades y peligros de la navegación, por sólo el motivo de la guerra que, probablemente, no se verificará; y mucho más cuando concibo que permaneciendo usted en Europa, podrá prestar en lo sucesivo á esta República sus buenos servicios en Inglaterra ó Francia.

Al hacer á usted esta franca manifestación, sólo me propongo darle una prueba del alto aprecio que me merece, la importancia de su persona, recordando lo mucho que debe á sus afanes y desvelos la independencia de esta República; como también las de Chile y Perú; mas no exigirá usted ninguna clase de sacrificio que le sea penoso, ni menos que se prive del placer que podrá tener en volver cuanto antes á esta patria, en donde su presencia nos sería muy grata á todos los patriotas federales.

Los adjuntos cuadernos impresos darán á usted una idea de los sucesos de este país en 1838. Que Dios, conceda á usted la mejor salud y ventura, es el voto constante de su muy atento servidor y compatriota

JUAN MANUEL DE ROSAS

Correspondencia entre San Martín y Rosas. Buenos Aires: Ediciones del Restaurador, 1950.

*Aclaración: Se respetó la ortografía de la fuente documental.